

Una fecha en el cine: Año 2000

Luis Blanco
Colaborador de PyM

Año 2000, cifra mágica que avivó la imaginación de arquitectos, pintores, literatos, visionarios... y, cómo no, de cineastas. A lo largo del siguiente artículo se describen algunas de las elucubraciones futuristas que han pasado por la gran pantalla en los últimos años. Películas que pueden ser un fabuloso recurso didáctico si somos capaces de despertar en los alumnos esa curiosidad por conocer, investigar y reflexionar acerca de la revolución tecnológica que estamos viviendo. Un tema suficientemente amplio, motivador e importante como para incorporarlo a cada una de las programaciones de área. La propuesta en concreto es elegir una de estas películas como punto de referencia para el diseño de una Unidad Didáctica. En ella se podrían abordar múltiples contenidos: desde la ingeniería genética a la literatura utópica, la devastación del ecosistema, la inteligencia artificial, la bioética... etc. Tras el artículo nos hemos limitado a esbozar a modo de ejemplo una orientación de las actividades que podrían estar incluidas en esta Unidad Didáctica "del futuro".

Padres y Maestros

**El año 2000
visto por
el cine,
un
recurso
educativo
de
actualidad.**

A medida que nos íbamos acercando a la fecha del 2.000, la impresión de proximidad a una frontera que parecía utópica se nos iba quedando en una cifra de calendario con su prevista y diaria monotonía.

Cuando Kubrick, de obligada referencia en este caso, tituló su película de 1968, *2001: una Odisea del espacio*, la cifra del título aún admitía interrogantes y posibilidades basadas a medias en el colosal despliegue de la tecnología espacial y en la realización efectiva de algunos proyectos del hombre que habían ocupado hasta entonces un lugar en la pura fantasía.

Sin embargo, el acercamiento a la fecha de referencia, 2001, nos iba avisando de que Kubrick se pillaba los dedos en la máquina del tiempo; el 2000 ya estaba en puertas y el plazo resultaba demasiado corto para hacer posible lo que la película contaba.

Previo al caso de Kubrick, pero con mayor audacia, George Orwell le había colocado a su novela de 1948 un título provoca-

dor: 1984. Tan negro preveía el futuro inmediato que no temió comprometerse con una fecha de la que iban a ser testigos muchos de sus lectores..

Alguno de ellos, como el estupendo Anthony Burges (*La naranja mecánica*) tuvo tiempo de replicarle con otra novela que, según mis noticias, habría de titularse 2020 y acabó quedándose bastante más atrás: 1985.

Una Metrópolis del 2026

Digamos ya de entrada que son muchas las películas llamadas de anticipación cuyo argumento transcurre en un tiempo futuro pero sin fecha fija. Nosotros nos ocuparemos aquí de algunas de las que explícitamente hacen referencia al año 2000, que es el nuestro, y a toda su centuria.

Parece evidente que los directores que dataron sus relatos en esa fecha no fueron ajenos a la fascinación de un tiempo eje en el que muchas cosas iban a desaparecer y otras muchas, asombrosas, terribles, presuntamente sólo imaginarias habrían de comenzar.

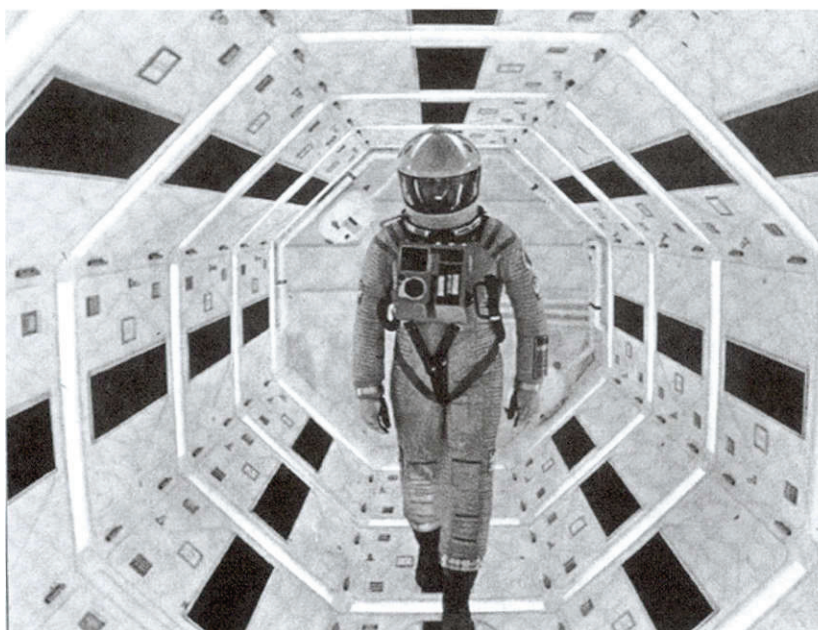
Algún director, como Fritz Lang, pudo trabajar con un margen de tiempo más amplio en una historia que ocurría en el año 2026. *Metrópolis* es un film de 1927; al director le quedaba por delante todo un siglo con respecto a la fecha en que transcurre la acción de su película. Sin embargo, tal vez haya sido ese siglo vertiginoso el que ha hecho perder a *Metrópolis* el interés de su discurso social, si alguna vez lo tuvo, aunque no el de su visionaria estética expresionista. En este sentido, poco o nada ha contribuido a mejorar la película el último maquillaje a que fué sometida a base de virados en color, supresión de los intertítulos y música de Giorgio Moroder.

Campanadas satánicas y el efecto 2000

Curiosamente, en pleno año 1999, ya en vísperas del cambio de guarismo, aparecieron en pantalla varios títulos cuya acción se sitúa en los primeros años del 2000 sin temor a equivocarse en sus predicciones inmediatas. Eso sí, no se las tomaba en serio *El final de los días* (Peter Hyams, 1999), relato de un tiempo record en el que Satanás intenta procrear un descendiente embarazando a la doncella predestinada antes de que suenen las doce campanadas de la media noche del 31 de diciembre. Gracias a Schwarzenager que aparece como un ángel salido de un gimnasio, Satanás entró en el dos mil con menos suerte de la que había tenido con la alucinada Rosemary de *La semilla del Diablo* (Polansky).

Más cerca de lo posible, jugando la que pudo ser la última carta de un riesgo verosímil, el del efecto 2000, hemos visto

2001: una odisea del espacio



en televisión el telefilme titulado Y2K (1999), siglas con las que se denominó en Estados Unidos el defecto informático de los ordenadores. Lo cito de paso puesto que no ha sido estrenado como película y, según opiniones, la decepción del público, sobre todo el americano a quien iba dirigido, ha sido general, por tanto poco o nada se ha perdido el cine al excluirla de sus circuitos.

Sevilla 2000

Un caso curioso: *Nadie conoce a nadie* (Mateo Gil, 1999), y digo curioso porque la historia que se cuenta en esta película tiene lugar en la Semana Santa sevillana del año 2000 sin que, por otra parte, la fecha parezca tener un significado particular en esta historia. Mateo Gil no juega con ninguno de los terrores ni las utopías del tercer milenio. Lo que nos cuenta es la historia de Simón (Eduardo Noriega), un joven encargado de la sección de crucigramas de un periódico, que se ve involucrado en una compleja trama criminal, un macabro juego de rol que utiliza como tablero de juego la ciudad de Sevilla en su Semana Santa. Por original que no quede, pero ¿por qué en el 2000? Evidentemente la película quiere contarnos un cuento de ahora mismo. Sin embargo, una vez más, el guiño al tercer milenio con los augurios que lo acompañan funcionaría aquí como pretexto para hacer verosímil lo inaudito, nada menos que el boicot por vía de un juego criminal de la semana santa sevillana. Como los lectores seguramente saben, la casualidad o la provocación han estado a punto de demostrar durante la semana santa pasada que todo es posible en Sevilla, incluso lo que se le pasa



Blade Runner

por la imaginación al director Mateo Gil. (1)

De nuevo Blade Runner

Curiosidades a parte, es innegable que este cine asomado al futuro ha sabido hablarnos por anticipado de inventos y fenómenos con los que luego conviviríamos: es el caso de los satélites artificiales, las plataformas y laboratorios espaciales, la llegada del hombre a la luna, las posibilidades de la cibernética, la clonación y otras formas de ingeniería biológica y genética, el descubrimiento del genoma humano y la realidad virtual.

A partir de estos materiales se han fabricado películas que van desde el comic galáctico más convencional a la inquietante imaginación de un futuro humano que lo es -digo inquietante- por la misma verosimilitud de las imágenes.

Insisto en esto último como una de las claves, junto con el trabajo de guión, de la credibilidad de estas historias tantas veces increíbles en las que la verosimilitud no

depende en particular de los presupuestos científicos en que se apoye (tampoco se excluyen) sino de la pura cinematograficidad.

Este me parece ser el caso de Blade Runner (Ridley Scot, 1982).

En el número 2 de la colección "Libros. Dirigido", se resume así el comienzo de la película:

"En el año 2019, la ciudad de Los Angeles se ha convertido en un monstruo demográfico. Una lluvia sucia cae persistente sobre sus calles ruidosas, llenas de humos presuntamente hediondos, recorridas por haces luminosos y sobrevoladas por los vigilantes spinners policiales, en las que convive una muchedumbre multiracial.

Una de las empresas más poderosas de Los Angeles, la Tyrell Corporation, se dedica a la creación de unos robots virtualmente idénticos a los seres humanos, a los cuales han dado el nombre de replicantes. La generación de replicantes más perfecta creada por la Tyrell es la llamada Nexus 6, cuyos componentes son utilizados como esclavos por los humanos,

que les hacen desempeñar los trabajos más duros en las colonias espaciales.”

Así están las cosas en Los Angeles en el 2019.

Ciudades imposibles, desiertos desolados

Resulta curioso que la ciudad de Los Angeles aparezca de nuevo en otra película más reciente, 2013. *Rescate en L.A.*, dirigida por John Carpenter en 1995, como la ciudad más amenazada del tercer milenio, en este caso por un terremoto que, en efecto, se pro-

dad ¡pero en 1997! (1997. *Rescate en Nueva York*)

Son varias las películas que al imaginar el futuro, o en concreto esa América del futuro, se decantan por el estereotipo de la ciudad inhabitable al estilo de Los Angeles en *Blade Runner* tal como acabamos de describirla.

Sin la sofocante imaginaria de Ridley Scott y en clave de humor, el director Cédric Klapisch ha cambiado Los Angeles por París y nos traslada a la capital del Sena en el año 2070 cuando toda ella, el Sena incluido, ha sido invadida por oleadas de arena en la cual se resiste a hundir algo más que sus patas de hierro la cabreada Torre Eiffel (*Peut-être*, 1999)

La otra alternativa es la sustitución de las ciudades por los desiertos, parajes desolados donde en un tiempo se levantaron metrópolis que fueron devoradas por catástrofes naturales (la citada *Rescate en Los Angeles*) o guerras apocalípticas cuyos supervivientes, en el año 2013, han acabado amontonados en campamentos inhumanos (*Mensajero del futuro*, de Kevin Costner, 1997), bajo la vigilancia de brutales bandas armadas que se han adueñado de la situación.

A Kevin Costner le íbamos a ver poco después (*Waterworld*, 1995), metido en un mundo de agua tal como reza el título de la película de Kevin Reynolds, convertido en un extraño "vaquero del mar" con evidentes muestras de estar pasando por una fase mutante (tiene los pies palmeados y branquias detrás de las orejas). Kevin

navega en su trimarán por un océano postnuclear del que los continentes han desaparecido y donde la única comunidad humana organizada que ha sobrevivido se refugia en una plataforma de acero en medio de la desolada inmensidad de las aguas. La historia transcurre en un futuro sin fecha.

Por ahí quedan los arrasados escenarios de *Mad Max* con sus frenéticos conductores en sus destartados bólidos a la busca de las últimas reservas de combustible del planeta; y también ese patético pedazo de la estatua de la Libertad arrumbado en una playa desierta no demasiado lejos del planeta de los simios.

A imagen y semejanza del ser humano

Los replicantes de *Blade Runner* (réplicas de seres humanos con fines de explotación laboral en las colonias espaciales) son un punto de llegada importante en ese juego de la imitación humana que viene desde *El Golem*, pasa por un robot llamado María en *Metrópolis*" (homenajeado luego por George Lucas en la creación de su C3PO de *La guerra de las galaxias*), produce la poderosa inteligencia cibernética de Hall 9000 (*2001 de Kubrick*), admite con algún repelús el reciclaje de cadáveres para los mismos fines laborales (*La legión de los hombres sin alma*), se equivoca gravemente con la criatura de Frankenstein, prevé la perfecta suplantación de seres humanos por sus dobles extragalácticos (*Los ladrones de cuerpos*) y, ya en la línea de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, domina la manipulación genética para diseñar y construir al hombre según la escala de valores y necesidades de la po-

Academy Award winner Giorgio Moroder's contemporary musical vision of Fritz Lang's classic conception of the future



Metropolis

duce, al parecer, como castigo bíblico a causa de los pecados de la gran urbe (2). El territorio devastado se transforma luego en una isla-prisión, desgajada del continente y circundada por una ominosa muralla a prueba de evasiones. Carpenter insistiría en el tema convirtiendo la isla de Manhattan en un presidio de máxima seguri-

derosa sociedad que coordinará un supuesto mundo feliz.

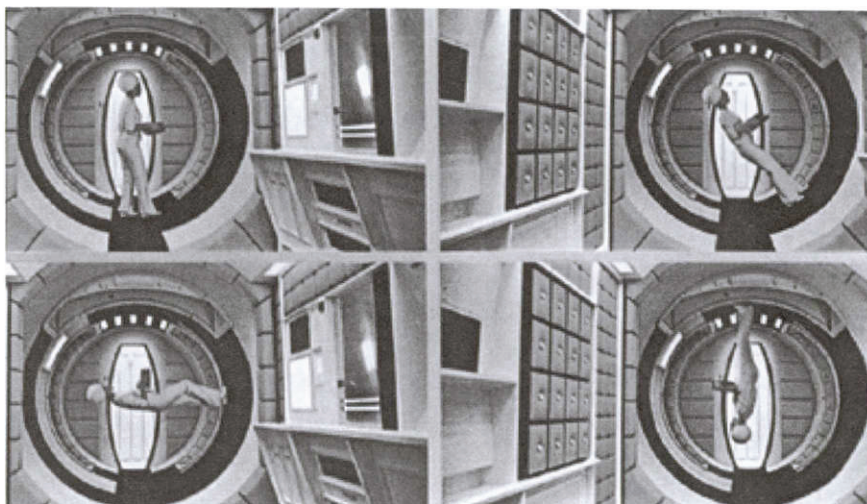
¿Llegará un día en que los "no-válidos" serán aquellos que, al no haber sido manipulados genéticamente, arrastrarán la rémora de los sentimientos humanos y otras flaquezas de la especie, handicap que los incapacitará para funcionar con eficacia en un mundo automatizado? Esta era la suposición de la película *Gattaca* (Andrew Niccol, 1997).

Precisamente el temor de la Tyrell Corporation fabricante de los replicantes Nexus ó, los más perfectos que hayan salido jamás de sus laboratorios, es la hipótesis de que puedan desarrollar sentimientos; de ahí que hayan sido fabricados con rigurosa fecha de caducidad, cuatro años de vida, tiempo suficiente para que puedan desarrollar sus funciones disciplinares pero no su afectividad. La irrupción de los sentimientos no haría más que entorpecer el manejo de los Nexus ó cuyos funciones han sido perfectamente programadas.

Sin embargo, al final de la película, a la Tyrell Corporation "le crecen los enanos": una de sus replicantes más perfectas, la llamada Rachael, dotada de memoria artificial, acaba desbordando su programación y enamorándose del "blade runner" encargado de acabar con ella o, como se dice en la película, de "retirarla". En el 2019, a la T. C. le sigue saliendo un pertinaz defecto de laboratorio: el amor.

Jonás que tendrá 25 años en el año 2000

Es el título de una película de Alain Tanner (1977) que por aquella



2001 una odisea del espacio

fechas, todavía bombardeados por los ecos del 68 en París, no pasó desapercibida,

Resulta difícil olvidar a sus ocho protagonistas, cuatro hombres y cuatro mujeres con distintas profesiones, parecidas desilusiones y las mismas preocupaciones, intentando construir su propio universo al margen de una sociedad a la que odian. Saben que pueden ser tragados por ella, la gran ballena devoradora de profetas y soñadores, símbolo bien explícito de la sociedad de consumo y su voraz maquinaria macroeconómica. De momento los ocho resisten como en una trinchera, pero ¿de veras será posible volver a Juan Jacobo Rousseau como propuesta revolucionaria para renovar la sociedad desde sus bases, tal como sugiere la aparición de su estatua al comienzo de la película?

Jonás no es el profeta bíblico que sabemos sino el hijo de uno de los protagonistas de la película, un niño que, efectivamente, tendrá 25 años en el 2000. ¿Su nombre es un pronóstico: el que va a ser devorado?

Hijo del fracaso de sus padres en el 68, Jonás permanece al final de la película como un interrogante en el entorno del monstruo.

Más optimista, Kubrick, al final de 2001, sigue apostando por un ser humano nuevo, gestado por las fuerzas de un cosmos inteligente cuyas mejores posibilidades aún no han sido descubiertas por el hombre. ¿Quién lleva la razón? No sería raro que el cine empezara a lanzar globos-sonda hacia el año 3000 (ya hay películas que suceden en esa fecha) en busca de respuestas a largo plazo mientras, por el momento, optimismo y pesimismo se siguen alternando sin dejar nada claro en la bola del adivino. ■

- (1) Por no saltarme otro de los títulos españoles que se han atrevido con el 2000, más precisamente con el 2012, añadido a la lista *Acción mutante* de Alex de la Iglesia, película que el propio director presenta en la revista *Fotogramas* (junio del 92) como una comedia salvaje de humor negro y que además resulta, según sus declaraciones "intencionadamente roñosa". No hay más que ver la nave espacial "Virgen del Carmen", la tripulación de minusválidos "mutantes" y la meta de aterrizaje que es el planeta Axturias (con x) perdido en la Galaxia Gutemberg y habitado por mineros.
- (2) Los Angeles vuelve a ser el destino de Sylvester Stallone (*Demolition Man*) recién descongelado tras largos años de iveración. Y Los Angeles, fiel a su imagen catastrófica, vuelve a ser un inmenso solar de cascotes tras el último cataclismo que nunca será el último.

Actividades

Padres y Maestros

Religión-Filosofía (Bachillerato)

1. Recoger algunas de las profecías más famosas. Interpretar críticamente su significado.
2. Realizar un debate sobre el determinismo y la libertad.
3. Hacer un mural con frases-sentencias-definiciones de autores que recojan distintas concepciones antropológicas.

Ética (Bachillerato)

1. Hacer un debate, o una mesa redonda, acerca de la capacidad o incapacidad de la ética para acomodarse al vertiginoso desarrollo tecnológico.

Plástica-Dibujo (E.S.O.)

1. Dibujar una ciudad del futuro (la del 2200, por ejemplo), tal y como se la imagine cada alumno.
2. Con elementos de reciclaje, construir objetos que, según la imaginación del alumno, en el futuro serán de uso cotidiano.
3. Modelar en barro u otro material, las nuevas especies vivas que aparecerán en el futuro.

Lengua-Literatura (E.S.O.)

1. Buscar ejemplos de literatura utópica. ¿Hay algunas épocas más proclives a este tipo de literatura? ¿Por qué? ¿Qué diferencia hay entre las utopías positivas y las negativas? Escoger una obra, leerla y comentarla en clase.
2. Escribir un ensayo utópico.

Biología-Ciencias Naturales (E.S.O.)

1. Investigar sobre los siguientes términos: gen, ADN, clonación, mutación, evolución.
2. Averiguar cómo funciona la energía nuclear. Realizar un mural con los diferentes usos de la energía nuclear en la que se recojan los

beneficios y los perjuicios. Señalar en un mapa los lugares donde hay centrales nucleares y dónde ha habido algún accidente nuclear. Buscar información sobre las actividades que los ecologistas están realizando para mantener un planeta a salvo de la radioactividad. Buscar en los periódicos noticias sobre el tema.

3. ¿Qué desastres ecológicos amenazan el futuro como consecuencia de las actividades del hombre? ¿Qué se puede hacer para prevenirlo?
4. ¿Qué otras formas de energía alternativas se podrán utilizar en el futuro? Investigar sobre el funcionamiento de la energía solar y valorar los beneficios para el medio ambiente.

Tecnología (E.S.O.)

1. Diseñar un satélite, una estación orbital, una nave espacial.
2. Construir un robot que realice alguna función.
3. Elaborar un panel que explique la evolución de los ordenadores y exponga cuáles son las investigaciones más recientes.

Historia (E.S.O.)

1. Confeccionar un cuadro, un mapa, o una línea del tiempo en el que se reflejen las guerras más importantes del siglo XX.
2. Reflexionar sobre aquellas películas que vaticinan una gran guerra nuclear a nivel mundial.

Sesión de Tutoría (según el contenido del Plan de Acción Tutorial)

1. Dialogar con los alumnos sobre el futuro: a) en lo que les afecta personalmente (miedos, inquietudes, incertidumbres, etc.); b) sobre sus expectativas profesionales (nuevas salidas, modos de búsqueda de empleo, etc.)■